

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XL
Julio-Diciembre 2024
Número 78

SUMARIO

ARTÍCULOS

José Martínez Hernández <i>El legado de Sócrates. La fidelidad al pensamiento</i>	369-388
José Joaquín Castellón Martín <i>Intuiciones éticas en la moral del Papa Francisco: Una mirada de conjunto</i>	389-410
José Luis Caballero Bono <i>Las islas y el continente. Aproximación a la obra dramática de Karol Wojtyła y Edith Stein</i>	411-428
João Manuel Duque <i>¿Qué libertad y qué religión? Consideraciones Antropo-teológicas sobre la libertad religiosa</i>	429-443
Carmen Romero Sánchez-Palencia - Vicente Lozano Díaz <i>Intersubjetividad y existencia: La hermenéutica del rostro levinasiana</i>	445-464
Anita Cadavid Calle <i>Una aproximación a la reflexión de Robert Spaemann sobre la anatomía de la felicidad. La antinomia de la felicidad y el amor benevolente</i>	465-479
Jean Paul Martínez Zepeda <i>El concepto como hábito semántico en Guillermo de Ockham. La Lógica Nominalista Franciscana en la teoría del signo natural del S. XIV.</i>	481-503
Manuel A. Serra Pérez <i>¿Es necesario un acto de ser? La raíz del tomismo en cuestión</i>	505-524
José Luis Meza-Rueda <i>Meditación teológica acerca de la promesa transhumanista del mejoramiento humano.</i>	525-544
Carmen Ramírez Hurtado <i>La performatividad artística como instrumento de cambio: una visión de la musicalidad en la Buena Nueva</i>	545-570
Joan Tahull Fort <i>La irrupción de las mascotas en los hogares. ¿Por qué las familias tienen animales domésticos?</i>	571-596
Antonio Sánchez Román <i>La poética del compromiso en Antonio López Baeza: estética, ética y mística</i>	597-616
NOTAS Y COMENTARIOS	
Pedro García Casas <i>¿Por qué seguir aún en la Iglesia Católica tras la crisis de los abusos? Desde el pensamiento teológico de Joseph Ratzinger</i>	617-630
BIBLIOGRAFÍA	631-660
LIBROS RECIBIDOS	661-662
ÍNDICE DEL NÚMERO XL	663-666

CARTHAGINENSIA

ISSN 0213-4381 e-ISSN 2605-3012
<http://www.revistacarthaginensia.com>
e-mail: carthaginensia@itmfranciscano.org



Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
Pza. Beato Andrés Hibernón, 3
E-30001 MURCIA

CARTHAGINENSIA fue fundada en 1985 como órgano de expresión cultural y científica del Instituto Teológico de Murcia O.F.M., Centro Agregado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Antonianum (Roma). El contenido de la Revista abarca las diversas áreas de conocimiento que se imparten en este Centro: Teología, Filosofía, Historia eclesiástica y franciscana de España y América, Franciscanismo, humanismo y pensamiento cristiano, y cuestiones actuales en el campo del ecumenismo, ética, moral, derecho, antropología, etc.

Director / Editor

Bernardo Pérez Andreo (Instituto Teológico de Murcia, España)
Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Secretario / Secretary

Miguel Ángel Escribano Arráez (Instituto Teológico de Murcia, España)
Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Staff técnico / Technical Staff

Juan Diego Ortín García (corrección de estilo), Domingo Martínez Quiles (gestión de intercambios), Diego Camacho Jiménez (envíos postales).

Consejo Editorial / Editorial Board

Carmen Bernabé Ubieta (Universidad de Deusto, Bilbao, España), Mary Beth Ingham (Franciscan School of Theology, USA), Jorge Costadoat (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile), Emmanuel Falque (Institut Catholique de Paris, France), Marta María Garre Garre (Instituto Teológico de Murcia, España), Cristina Inogés Sanz (Facultad de Teología SEUT Madrid, España), Ivan Macut (Universidad de Split, Croacia), Francisco Martínez Fresneda (Instituto Teológico de Murcia, España), Martín Gelabert Ballester (Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia, España), Gertraud Ladner (Institut für Systematische Theologie, Universität Innsbruck, Deutschland), Rafael Luciani (Boston College, Boston, Massachusetts, USA), Carmen Márquez Beunza (Universidad Pontificia Comillas, Madrid, España), Mary Melone (Pontificia Università Antonianu, Roma, Italia), Simona Paolini (Pontificia Università Antonianu, Roma, Italia), Pedro Riquelme Oliva (Instituto Teológico de Murcia, España), Thomas Ruster (Fakultät Humanwissenschaften und Theologie, Technische Universität Dormund, Deutschland), Teresa Toldy (Universidade Fernando Pessoa, Portugal), Manuel A. Serra Pérez (ISEN, Murcia, España), Jesús A. Valero Matas (Universidad de Valladolid, España), Olga Consuelo Vélez Caro (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia), Antonina María Wozna (Asociación de Teólogos Españolas, Madrid, España).

Comité Científico / Scientific Committee

Nancy. E. Bedford (Evangelical Theological Seminary, Evanston, USA); Jaime Laurence Bonilla Morales (Universidad San Buenaventura, Bogotá, Colombia); David B. Couturier (St. Bonaventure University, NY, USA); Mauricio Correa Casanova (Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile); Mary E. Hunt (Women's Alliance for Theology Ethics and Ritual, USA); Lisa Isherwood (University of Wonchester, UK); Francisco José García Lozano (Universidad Loyola, Granada, España); Hans Josef Klauck (Facultad de Teología, Universidad de Chicago, USA); Mary J. Rees (San Francisco Theological School, USA); Cristina Simonelli (Facoltà teologica dell'Italia Settentrionale, Milano, Italia); Susana Vilas Boas (Universidad Loyola, Granada, España).

Secretaría y Administración

M. A. Escribano Arráez. Pl. Beato Andrés Hibernón, 3. E-30001 MURCIA.

La suscripción para 2024 es de 40 € para España y Portugal, y 60\$ para el extranjero, incluidos portes. El número suelto o atrasado vale 20 € o 30 \$. Artículos sueltos en PDF 3 € o \$ 5.

Any manuscripts and papers intended for publication in the magazine should be addressed to the Editor at the following address: Cl. Dr. Fleming, 1. E-30003 MURCIA. Single or back issues: 20 € or \$ 30. Single article in PDF 3 € or \$ 5.

Antiguos directores

Fr. Francisco Víctor Sánchez Gil (+2019) 1985-1989. Fr. Francisco Martínez Fresneda, 1990-2016.

D.L.: MU-17/1986

Impresión: Compobell, S.L.

**LA POÉTICA DEL COMPROMISO EN ANTONIO LÓPEZ BAEZA:
ESTÉTICA, ÉTICA Y MÍSTICA**

THE POETICS OF COMMITMENT IN ANTONIO LÓPEZ BAEZA:
AESTHETICS, ETHICS AND MYSTICISM

ANTONIO SÁNCHEZ ROMÁN
Universidad de Murcia
a.sanchezroman@um.es
Orcid: 0000-0003-1113-6256

Recibido 1 de junio de 2023 / Aprobado 15 de octubre de 2023

Resumen: Este artículo parte de la hipótesis de que es posible conceptualizar una poética del compromiso en la obra de Antonio López Baeza. En la consecución de esta tarea se reflexiona en torno a las categorías propuestas por Søren Kierkegaard: estética, ética y mística. A partir de este esquema se ha observado una serie de rasgos que nos lleva a confirmar la hipótesis inicial mediante el diálogo entre filosofía, teología y poesía.

Palabras clave: Compromiso; Estética; Ética; Mística; Poética.

Abstract: This article is based on the hypothesis that it is possible to conceptualize a poetics of commitment in the work of Antonio López Baeza. To this end, it reflects on the categories proposed by Søren Kierkegaard: aesthetics, ethics and mysticism. From this scheme, we have observed a series of features that lead us to confirm the initial hypothesis through the dialogue between philosophy, theology and poetry.

Keywords: Commitment; Aesthetics; Ethics; Mysticism; Poetics.

Introducción

En el presente artículo se realiza un estudio de la obra de Antonio López Baeza a partir de la hipótesis de que es posible conceptualizar una “poética del compromiso”. La configuración de esta poética del compromiso se da a lo largo de diversos trabajos del autor, además de ciertos rasgos de su vida. De este forma, se plantea realizar un acercamiento que parte de una perspectiva (auto)etnográfica, donde el escritor de este artículo participa de un encuentro íntimo con el poeta, ya que se conocieron en vida y pudo observar algunas de sus características personales.

La biografía de Antonio López Baeza (Archena, 1936-2019) queda recogida por diferentes medios, aquí solo vamos a señalar unas breves notas introductorias para situar el marco teórico. El autor que abordamos se consagró como sacerdote católico, siendo considerado por sus compañeros como un místico, además de un comprometido defensor de los valores del Concilio Vaticano II, una especie de “activista contemplativo”. Desde su juventud tuvo vocación por la poesía que se materializó en diversos escritos, por ejemplo, en su reconocido poemario: *Poemas para la utopía* (1983). Aunque nunca dejo de escribir poesía, la mayor parte de su obra publicada fue ensayo, entre los que destacan: *Ojos nuevos para un mundo nuevo* (2014), *Por una iglesia al servicio del mundo* (2018) y *Palabras en la frontera. Incursión en el misterio del ser* (2020). En los últimos años, después de su fallecimiento, se está recuperando parte de su obra poética, poniendo en valor sus últimos escritos en poesía como *La vida más allá del sentido* (2010) y *Al aire fuerte de la vida* (2014). Además, recientemente se ha publicado una recopilación de dos de sus poemarios bajo el título: *Gritos de dolor y de alegría. Orar desde el misterio de la vida* (2019) y un ensayo denominado: *Hijos de la ternura. Lugar de la ternura en la utopía del Reino* (2019). Este artículo, modestamente, se suma al esfuerzo de recuperar y conservar la memoria de un poeta que ha dejado huella en aquellos/as que conocen su obra y vida¹.

Debido a que un estudio de estas características se puede dispersar en la inconcreción, se ha considerado oportuno usar las categorías propuestas por Søren Kierkegaard en su libro *Etapas del camino de la vida* (1845), resumidas en “estética”, “ética” y “mística”. A lo largo de este artículo se podrá

¹ Una parte importa de la obra y vida de Antonio López Baeza ha quedado registrada en su web personal donde se puede consultar poesía inédita, libros agotados, meditaciones... Véase, antoniolopezbaeza.com

ir comprobando como estas categorías nos ayudan a configurar una poética del compromiso en Antonio López Baeza. Las categorías señaladas por el filósofo y teólogo danés se configuran como un camino de vida orientado por etapas: en el que la estética busca la eternidad en el instante de placer, la ética se orienta a través de la ley moral y la mística (religiosidad) te pone en relación directa con lo eterno. Desde esta perspectiva, solo en la última etapa místico-religiosa se alcanza la plenitud de la existencia, no obstante, en este artículo la argumentación se orienta hacia una integración de estas categorías en una hermenéutica analógica (Beuchot 1997).

De esta manera, partiendo de una mirada (auto)etnográfica donde se contempla la vida del autor, se toma en consideración su bibliografía para establecer una suerte de poética del compromiso en la que se pasa por diferentes categorías (estética, ética y mística) de un modo integral. La conjunción de esta hermenéutica analógica toma arraigo en una tipología no muy común en los estudios académicos que, sin embargo, hunde sus raíces en lo más profundo del conocimiento humano. Un saber originario que puede ser entendido como una “teología poética”², donde cabe estudiar las relaciones entre teología y poesía. Esta forma de pensamiento está relacionada de algún modo con el ámbito de la “razón poética” expuesto por María Zambrano en su libro *Filosofía y poesía* (1972). Por lo tanto, estaríamos ante un escrito que defiende la obra de Baeza como un diálogo entre filosofía, teología y poesía.

Estética

El primer apartado en el que nos detenemos tiene que ver con la estética en sentido amplio, pero también con una concepción partícula de la estética asociada al compromiso. La definición que se realiza del concepto de estética varía según la provincia epistemológica desde la que nos acercamos, si bien, se puede conceptualizar como una disciplina de la filosofía que estudia la esencia y percepción del arte. De una manera más concreta, siguiendo la *Aesthetica* (1750) de Alexander Gottlieb Baumgarten, se entiende esta rama

² El concepto de “teología poética” es abordado desde diferentes perspectivas, dando lugar a conceptos relacionados como sería “teo-poética” o “poesía teológica”. Respecto a estos conceptos han hablado diversos autor, aunque se considera la postura más cercana a este estudio la desarrollada en el artículo: Gilski, Marek; Wozniak, Robert J. “La teología poética de Karol Wojtyła: Sus primeros escritos como fuente de su pensamiento maduro». *Scripta Theologica.*, 2014: 401 - 418

de la filosofía como una “ciencia de lo bello” que estudia la experiencia y juicios estéticos asociados a la “belleza”, lo “sublime”, lo “elegante” ...

En la concepción de la estética se presenta muy diferentes visiones que nos podrían llevar a una cierta dispersión, por eso se ha elegido ajustarse a los criterios demarcados por Kierkegaard. Sobre esta cuestión se puede profundizar con más detalle acudiendo a la obra de Theodor W. Adorno cuando aborda la *Construcción de lo estético* (2006). Aquí se hace alusión a la experiencia estética desde una perspectiva en la que subyace una búsqueda del placer en la contemplación de lo bello. Así, el “hombre estético” —esteta— busca escapar de la finitud o el vacío existencial por medio de experiencias de placer vinculadas con lo bello. Una característica que estaba muy en boga dentro del carácter romántico en el que se pone énfasis sobre la cuestión del gusto estético.

La obra de Antonio López Baeza recoge algunos de estos ecos, como se puede observar en el siguiente poema:

Mi más bello poema
Es el que siempre he querido cantarte
y nunca he acertado a cantar bien del todo.
Recorre mi entusiasmo la creación entera
buscando sus más vistosas galas
para inspirar en ellas mi alabanza
y ponerla, rendida palabra, a tus pies.

Oh, Tú, único Hombre Perfecto,
cuya luz sostiene nuestras miradas,
y cuyo calor hace posible
que nuestros corazones vibren de entusiasmo
pese a los hielos y tinieblas que de continuo los amenazan.

Tú nos enseñas a descubrir las bondades del camino,
ocultas tantas veces entre los escombros
acumulados por nuestras prisas, ruidos y rutinas.
Tu verdad, que ofreces gratuitamente a todos,
es la verdad de un amor que sabe empezar cada día
hasta hacer nueva todas las cosas.
(...)

(López Baeza 1984, 125-126)

En este fragmento de *Mi más bello poema* se observa un gusto estético por la belleza que tiene su reflejo al recorrer con “entusiasmo la creación entera, buscando sus más vistosas galas”. La creación será fuente de inspiración del poeta para cantar sus alabanzas, una forma de entender la poesía como acto de la palabra que canta la existencia. De hecho, el que lo ha conocido personalmente ha podido observar cómo en su vida este gusto por lo estético se traducía en una admiración por el arte, que disfrutaba en diversos sentidos: pintura, música, teatro... No obstante, en la obra de nuestro poeta, se marca una considerable diferencia con el “hombre estético” que plantea Kierkegaard, debido a la relación de Baeza con una poética del compromiso.

La noción del “esteta” utilizada por el teólogo danés está desligada del compromiso ético, siendo más a fin a los postulados del “arte por el arte” (*Ars gratia artis*). Esta idea de un arte que se justifica por sí mismo sin ningún criterio de utilidad fue desarrollada como una especie de estética idealista a partir de *Crítica del Juicio* (1790) de Immanuel Kant. Más allá de entrar de una forma específica, nos interesa resaltar que, esta propuesta de “libertad del arte” que se desidentifica con la utilidad, corresponde al auge de la burguesía desde el XIX, donde el placer toma protagonismo fuera de la solidaridad o el compromiso social. Aunque esto pueda parecer un acto de narcisismo o individualismo —de cierto modo lo es— tiene otra cara que conviene tomar en consideración, puesto que un arte sometido a un interés puede acortar las fuerzas de su expresividad, entendido como un arte menor: “utilitarista”.

Esta tensión entre un “arte por el arte” y un sentido de “propósito en el arte” ha producido numerosos debates que llegan a nuestros días. En la obra de nuestro autor, esta tensión es resuelta por una admiración a la creación que repercute en una contemplación gratuita que se dona. Dicho de otro modo, su experiencia estética le lleva a realizar su “alabanza y ponerla, rendida palabra”, a los pies de la belleza del Amado (Jesús-Dios). De este modo, el canto se convierte en ofrenda gratuita que no tiene un sentido “utilitarista”, empero, produce una comprensión que beneficia a otros seres. Sobre esta cuestión se puede profundizar con mayor detalle al acercarnos a la *via pulchritudinis*³ como un “camino a la belleza” que representa un acercamiento a Dios de forma gratuita —sin un interés espurio—.

³ Véase, www.cultura.va/content/cultura/es/pub/documenti/ViaPulchritudinis.html.

Mi suerte está en tus manos, Señor,
cual diminuto grano de semilla, para que Tú lo siembres;
cual tranquila corriente de aguas, para que Tú la encauces
¡Mi vida sería inútil lejos de tu presencia, Señor!

Los que programan una sociedad a su antojo
pretende imponernos por la fuerza sus ídolos:
el ídolo de la eficacia,
el ídolo de la competencia,
el ídolo de la técnica,
como esperanzas supremas de seguridad y salvación,
como acabada realización del hombre y de la comunidad.
Pero yo jamás hincaré mis rodillas
Ante sus manifestaciones seductoras;
jamás entraré en el juego de la prisa que nos desangra
y de las novedades que nos vacían,
¡jamás, Señor!

Tú eres mi Todo. Tu agigantas mi vida con tus proyectos de amor.
Tu diriges mis pasos por senderos de adoración y amistad.

Cuando me desvíó de mi verdad, me sales al paso.
Cuando intento traicionarme a mí mismo,
me podas mis brotes de perdición
y me injertas la savia de la nueva responsabilidad.
¡Nada puede separarme de mi destino en ti, Señor!

Por eso mana en mí la fuente de la alegría,
por eso duermo en paz, sin necesidad de echar mano
a sus frascos de narcóticos y barbitúricos.
¡Tú eres mi descanso, Señor!
Todas las fibras de mi ser respiran la confianza en ti.
Y las trampas del absurdo no detendrán mi marcha.
Porque Tú haces al hombre nuevo,
y en tu presencia se elevan bosque de alegría perpetua.
(...)

(López Baeza 2019, 115-116)

Este poema titulado, *Mi vida sería inútil*, nos puede ayudar a profundizar en el tema, puesto que nos muestra un afán de utilidad en presencia de la belleza del amado al que llama: Señor. En medio del texto dice que jamás hincará sus rodillas ante los ídolos (eficacia, competencia y técnica) que nos imponen “los que programan la sociedad a su antojo”. Lo que supone una rebeldía a la utilidad propuesta por la industrialización del arte, conllevando el abogar por la libre expresión —igual que el “arte por el arte”—. La contradicción que esto nos muestra podría ser entendida como una cierta paradoja, puesto que no se quiere una poética útil a la programación de la sociedad, pero si tiene un compromiso social —una utilidad—. Algo que se puede resolver aplicando una *razón estética* (2021) en la línea propuesta por Chantal Maillard, donde la belleza no se somete a los criterios del mercado (capitalismo) siendo útil desde otro sentido de la existencia. En nuestro poeta, la paradoja es resuelta al cantar a un Dios que hace de su vida algo útil sin caer en un servilismo a los poderes establecidos como injustos y despiadados que lo separan de su destino de adoración —canto de la belleza—.

Para ilustrarnos sobre este tema sería bueno acudir a las “estética teológica” del Hans Von Urs Balthasar, en las que se encuentra una serie de confluencias que nos puede ayudar a comprender mejor la poética del compromiso de nuestro autor. Una de las obra fundamentales de Balthasar sería *Gloria. Una estética teológica* en su primer volumen titulado *La percepción de la forma* (1985), donde aborda esta cuestión de una manera singular, siendo una de las grandes referencia de la filosofía teológica contemporánea. Pero para una mejor aproximación acudamos directamente a sus palabras cuando dice:

Nuestra palabra inicial se llama belleza...La belleza palabra desinteresada, sin la cual no sabía entenderse a sí mismo el mundo antiguo, pero que se ha perdido sigilosamente y de puntillas del mundo moderno de los intereses, abandonándole a su avidez y a su tristeza... La belleza, en la que nos atrevemos a seguir creyendo y a la que hemos convertido en una apariencia para poder liberarnos de ella sin remordimientos... En resumen, una palabra (la belleza) anacrónica para la filosofía, la ciencia y la teología, una palabra de la que en modo alguno puede hacerse hoy alarde y con la que se arriesga uno a predicar en el desierto”. (Balthasar 1985,22).

De cierto modo, nuestro poeta predicó en el desierto esta palabra como se observa en sus escritos, inundados de una poesía que clama a la belleza del Creador. Una palabra predicada en el desierto, que no siempre caían en una

tierra estéril, fecundando los oídos de quienes se acercaban a su voz poética con la suficiente amplitud de miradas para darse cuenta de que lo estético en Antonio López Baeza no era una cuestión de narcisismo (apariencias), sino un profundo compromiso con la belleza que salva. Así, se entra en consonancia con esa famosa máxima pronunciada por Fiódor Dostoyevski en la que “sólo la belleza salvará al mundo”.

Se podría decir, pues, que ponerse a los pies del amado Señor (Jesús-Dios) corresponde a una retirada de la propia subjetividad que contempla la belleza de la existencia, al igual que es dado en la experiencia estética. De este estado de contemplación estética, se sustrae de las palabras del poeta, que no se somete al interés de los que programan las sociedades con intereses ilegítimos (ídolos), por lo que su utilidad le parece inútil a las lógicas del mercado capitalista. En consecuencia, se observa una teología poética cercana al pasaje del evangelio⁴ (Juan 11, 1-2) donde la María de Betania derrama el perfume a los pies de Jesús, siendo criticada por el acto inútil por Judas, que no comprende la belleza de la gratuidad y el compromiso que eso supone como un bien a los demás: un acto de amor que nos salva (*via pulchritudinis*).

Ética

En el anterior pasaje bíblico mencionada se puede ver reflejada la actitud gratuita de María de Betania que, en un acto de amor, derrama el perfume a los pies del Señor. Este tipo de actitud se suele asociar con el carácter contemplativo, pero esto no quiere decir que no haya una dimensión ética o de compromiso social en su vida. Uno de los ejemplos más conocidos de la tensión entre estética y ética se da en la narración del encuentro con Jesús de Marta y María (Lucas 10, 38-42). Esta última, se queda a los pies del Amado contemplando, mientras Marta se ocupa de las tareas de la casa recriminando a su hermana por no ayudar lo suficiente. Si bien, este acontecimiento tiene diversas interpretaciones, se suele entender la necesidad de una integración de estas dos dimensiones (contemplativa y activa). Aunque teniendo en cuenta que las tribulaciones de Marta son desaconsejadas frente a la confianza en las enseñanzas del Maestro.

Más allá de estas disputas entre “contemplación” y “acción”, nuestro esquema se sujeta en la propuesta de Kierkegaard que considera más evolutivo-

⁴ *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée de Brower, 2018.

nada la actitud ética que la estética. Esto es debido a que la ética conlleva un compromiso con la vida en la que el sujeto sacrifica el placer momentáneo (estético) por un valor superior como supone la justicia social o el deber moral. Una propuesta de estas características tiene poca acogida en las sociedades contemporáneas donde la condición tardomoderna ha promovido una inversión de los valores, en la que se produce una “estetización del mundo” (Lipowetsky y Serroy 2015). No obstante, hay sectores emergentes de la población que exigen ajustar la estética a la ética con llamadas de atención sobre ecología, feminismo, migración...

En la poética del compromiso de Antonio López Baeza se daría esta búsqueda de relacionar estética y ética, tomando como ejemplo, entre otros, a Carlos de Foucauld. La influencia de este “contemplativo en la acción” es clara en numerosos de sus escritos, donde se puede destacar los más recientes publicados: *Carlos de Foucauld. La fragancia del Evangelio* (2016) y *La oración de Carlos de Foucauld* (2016). De este último, vamos a rescatar el siguiente fragmento del primero de los libros citados que nos sirve para reflexionar sobre la oración como compromiso:

Hacer de la oración “escondida” el acto más gratuito de nuestra vida. No utilizar jamás la oración como medio para alcanzar otra cosa distinta a expresar con todo nuestro ser la fe en la presencia de Dios que nos habita con su Amor. Y, aunque es verdad que la oración nos pone a punto para ser instrumentos de Amor a Dios, el que ora no busca ni siquiera eso, porque cualquier interés añadido a la práctica orante desvirtúa su valor de fe pura y desnuda. Constituye la dicha de las dichas, una divina felicidad, dice el hermano Carlos; sí, pero no por los consuelos divinos que en ella podamos disfrutar (y que tampoco buscamos), sino porque en noche de Fe, en trance de Esperanza y en un Amor que es búsqueda apasionada de quien sabemos nos ama encontramos la mejor forma de perder nuestro tiempo y de entregar nuestro espacio vital a la voluntad de Dios.

(López Baeza 2016, 48)

La relación entre Marta y María queda integrada desde este modelo de conducta propuesto por Carlos de Foucauld, ya que la contemplación te lleva a la misión, a cumplir la “voluntad de Dios”. Si este carácter relacionar (estética-ética), como se ven en numerosos escritos de Baeza no se da la auténtica acción contemplativa que permite ser instrumentos del Amor de Dios. Por lo tanto, cualquier ética que se desligue de la oración contem-

plativa puede estar cargada de un activismo que es propio de la voluntad de dominio particular, de las astucias de una personalidad oscura (egoísta). También cabe advertir que esta actitud es desinteresada hasta el grado que se acerca a la mística-religiosidad, pero eso lo veremos más adelante en el punto concreto, ahora nos interesa observar esta relación que es tan viva en nuestro poeta y que se puede comprobar en otras obras, por ejemplo, *La oración aventura apasionante. Solo se escucha desde el silencio* (2013) o *Queda el Amor. Confidencias “Estando ya mi casa sosegada”* (2011).

En el mundo de la poesía más canónico estas referencia a la experiencia estética relacionada con la ética se puede ver recogida en autores de reconocido prestigio, este sería el caso de Miguel Hernández (1910-1942), Rafael Alberti (1902-1999) o Antonio Machado (1875-1939). Se cita a estos poetas por la proximidad geográfica e intelectual con la obra de nuestro autor, donde es clara la influencia de sus poéticas del compromiso⁵. Sin embargo, la inspiración más importante que el propio Baeza reconocía —al menos así me lo hizo saber— es la de Juan Ramón Jiménez (1881-1958), del que valoraba su poesía como una auténtica expresión de lo sublime. Hago alusión a esta referencia porque la poesía de Juan Ramón no era dada a expresiones de compromiso social, sino más bien intimista a lo que se refiere al gesto poético. Dicho de otro modo, que su hacer poético se demostraba en los gestos con las dificultades de sus coetáneos y no tanto en un alarde de la palabra. Algo que Baeza apreciaba como un auténtico compromiso oculto a las miradas del reconocimiento, similar a una teología poética que se deriva del pasaje: “que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha” (Mateo 6, 1-6).

En este sentido, cabe destacar que nuestro poeta es dado a convivir con situaciones de injusticia que hace suyas, transitándolas como uno más, haciéndose pobre entre los pobres, un gesto poético comprometido con las necesidades de los más débiles. Un abajamiento que no protagonizó desde su importancia personal, sino que más bien lo vivió en sintonía con tantos otros sacerdotes y poetas que dieron su vida a los demás como un acto de amor —acción poética por excelencia—. Este acto de amor puede ser entendido como un signo de los tiempos, dados después del Concilio Vaticano II, en una teología que promulgaban la liberación de los más pobres, pero, además, encierra una dimensión que el mismo Baeza resalto: el “poeta como

⁵ Las poéticas del compromiso han sido estudiadas desde distintas perspectivas, para comprender mejor esta dimensión aquí citada, se podría acudir al siguiente artículo: Juan, José Lanz. “El compromiso poético en España hacia mediados del siglo XX.” *Izquierdas* 9, 2011: 47-66.

profeta”. En el siguiente poema se puede comprobar esta dimensión ética de la poesía en la que se canta una profecía de los más humildes:

A ti acudo, Señor, no quiero otra defensa.
He sabido mil veces que tu amor nunca falla,
y que tu protección llega más lejos
que los dardos encendidos de la mentira humana.

Mírame vientre en tierra sin poder levantarme;
me pesa mucho el fardo de mis propios delitos,
y, por si fuera poco, me arrojan, como piedras,
el desprecio de unos; de otros desconfianza;
y acusaciones mil difamatorias
que me sitúan en trance de hombre acabado.

¡Dios mío! ¡Mí Verdad! Descorre con tu aliento
esta espesa cortina de mentiras y burlas;
y aparezca ante todos mi inocencia, ¡la tuya!,
la que solo de ti puede alcanzar el hombre.

Quisieron hasta hacerme dudar de tu ternura;
quisieron extinguir la luz de mi esperanza;
quisieron acabar con la raíz de mi canto...
Pero sé que han de ver tus huellas florecidas
y a mis hijos vivir en tu amistad plantados.

Mi corazón aún no se ha hundido en el cieno
de la desconfianza; mi alma no ha cedido
a los duros embates del rencor y del odio.
Y en medio del peligro
soy libre todavía para poder cantarte,
¡libre para ir dando perdón como respuesta!

Y han de saber en mí que Tú respondes
Tomando la defensa del humilde,
levantando hasta el cielo al pobre que a ti clama,
llenando de tu gloria la carne entumecida
por el hambre y el frío que solo en ti se sacian.

(López Baeza 2019, 88)

Un pensador que nos puede ayudar a entender mejor esta conjunción sería Hans-Georg Gadamer a partir de su libro *Método y Verdad* (2007), con su explicación en torno a la experiencia estética como una comprensión del lenguaje que genera sentido de comunidad. El lenguaje pertenece a una comunidad —según el filósofo alemán— de tal manera que una acción poética interpela al sentido comunitario. Aunque un poeta puede ser la voz de un pueblo, que lo emancipa y lo orienta hacia sus mayores cotas de realización, también puede generar un universo propio donde se adhieren los sujetos como un nuevo pueblo alrededor de ese acontecer del lenguaje. Baeza nunca ha dejado de pertenecer al pueblo de Dios (a la Iglesia), sin embargo, en medio de este seno, también ha sabido generarse su propio lenguaje, abrirse un hueco de existencia donde orbita una poética del compromiso original. Por consiguiente, me atrevería a decir que su lenguaje está impregnado del carácter propio del que se deriva la condición de “poeta-profeta”.

El filósofo y teólogo Bernardo Pérez Andreo —un “hijo espiritual” de Antonio López Baeza— dirá a este respecto:

La profecía es una especie de crítica social y humana, que pone ante los ojos de los hombres los males y los bienes para que sopesen y sea capaz de decidir. El profetismo es un modo de compromiso con el mundo y la sociedad que permite llevar a cabo una transformación social y personal que lleve a la humanidad a salir de la situación de catástrofe eminente. (...) El profeta es el verdadero y único optimista, lo es porque cree en la bondad del mundo y el hombre, pero a la vez es un pesimista lúcido, porque sabe que todo depende del hombre y que el hombre es muy débil, como la historia lo demuestra, porque ve las cosas como son y plantea las opciones que permitan abrir caminos de futuro a la humanidad.

(Pérez Andreo 2016, 119)

En resumen, dentro de este apartado dedicado a la ética, se pueden encontrar las tensiones propias que surgen con la estética, ya que, según la perspectiva son dimensiones opuestas o complementarias. Nuestro autor muestra una coherencia de vida reflejada en su poesía, por lo tanto, no es tanto una “poesía del compromiso” como una poética: un carácter (ethos) hecho palabra. De estas consideraciones se traduce una teología poética afín a las prácticas de los profetas que anuncia la buena nueva a su pueblo con metáforas. La forma de (de)anunciar propuesta por Baeza está comprometida con la “oración contemplativa” como fuente desde donde emane el canto,

puesto que no pertenece al orden de la razón instrumental, sino a la razón poética que da sin esperar a cambio: un acto de amor.

Mística

La continuación de la línea argumentativa en las que nos encontramos nos sitúa ante el tercer elemento denominado: mística. Dentro de la lógica propuesta por Kierkegaard en los estados de vida el siguiente sería el “religioso”. Aquí lo hemos sustituido por mística, puesto que corresponde a una sensibilidad más contemporánea asociada a la poética del compromiso de nuestro poeta. No obstante, no habría ningún problema en utilizar la palabra religioso, ya que su connotación poética conlleva una búsqueda de unión con Dios (*religare*) similar a la de la mística. Pero lo que más nos interesa de esta cuestión es que la mística o religiosidad trasciende los límites de lo estético y lo ético, proponiendo una a/lógica que escapa al sentido común. Por ejemplo, el acto de Abraham (Gén 22, 1-2) que al seguir el llamado de Dios pretende sacrificar a su propio hijo, algo que no realizó en el último momento, aunque supone un contrasentido para toda ética como apuntarían diversos pensadores⁶, por ejemplo, Jacques Derrida en *¿Cómo no temblar?* (2009).

Dentro de la poesía entendida como mística se hallan numerosos autores de todos los tiempos. Uno de los más cercanos generacionalmente a Baeza sería el poeta José Ángel Valente (1929-2000) con el que entabló cierta amistad. Este poeta de raíces gallegas fue considerado como uno de los máximos representantes de la llamada “poesía del silencio”, que tiene claras connotaciones con la mística. En algunos de sus más famosos escritos se puede comprobar esta relación con la experiencia mística, análogo a las planteadas por nuestro poeta, como sería el caso de *La piedra y el centro* (1991) donde nos dice:

La primera paradoja del místico es situarse en el lenguaje, señalarnos desde el lenguaje y con el lenguaje una experiencia que el lenguaje no puede alojar. Cabría decir, en este sentido, que el místico se sitúa paradójicamente entre el silencio y la locuacidad. (...) En su descenso sobre el lenguaje,

⁶ La referencia principal sobre esta cuestión la asentamos en el ensayo de Kierkegaard denominado *Temblor y Temor* (1843), aunque se realiza la alusión al texto de Derrida porque nos ayuda acercarnos desde una interpretación más contemporánea.

la experiencia del místico arrasa el lenguaje para llevarlo a un extremo de máxima tensión, al punto en que el silencio y la palabra se contempla a una y otra orilla de un vacío que es incallable e indecible a la vez. (...) El lenguaje del místico está radicalmente determinado por sus contenidos o por una experiencia cuyo contenido último es el vacío en cuanto negación de todo contenido que se oponga al estado de transparencia, de receptibilidad o de disponibilidad absolutas en que la experiencia del místico se hace posible. (...) Ni desde una consideración religiosa ni desde una consideración poética cabría abstraer esa experiencia, salvo a riesgo de abstenerse de toda aproximación verdadera a la palabra del místico o a la del poeta por igual. (Valente 1991, 85-87)

En contra posición a este movimiento se argumentó que existía una “poesía de la experiencia”, liderada por poetas como Luis García Montero (1958-). La poesía de la experiencia estaría más vinculada con lo que se ha entendido como compromiso social a modo de una “poesía impura”, en cambio, la poesía del silencio se consideraría como un “poesía pura” en la que no se contiene temática social. Pero esta disyuntiva, rechazada por el propio Valente, no corresponde con la poética del compromiso de nuestro poeta, puesto que, como se ha visto, existen una integración de lo estético y lo ético. Lo que cabría preguntarse es, si la integración se da desde una perspectiva religiosa o mística, siendo esta una de las hipótesis fundamentales de este pequeño estudio. Acudamos a uno de sus poemas, para ilustrar mejor esta situación en la que la experiencia mística y el compromiso poético se puede hacer palpable.

He aprendido a ver el mundo desde tus ojos
 he aprendido a amar la vida desde tu corazón
 ¡y, cómo veo brotar, de las entrañas mismas del dolor
 y de la muerte, los rayos de tu Divina compasión!

Tus ojos me permitieron descubrir lo bello de
 toda fealdad;
 en tanto que tu corazón me lleva a comulgar
 con la miseria humana, en cuyo abismo
 florece el cielo de tu Misericordia.

¿Cómo habría yo llegado a saber que
 todo es Gracia

— ¡qué todo es Salvación por el Amor!
 Sin tus ojos, vivos
 en la Imagen que miré y me miró
 no hubiera alumbrado
 en mi carne el Misterio de tu Corazón?

(López Baeza 2014, 99)

En este poema se puede comprobar como el sentido de la unión con Dios “religa” lo estético y lo ético en un canto de amor. Es cierto que es necesario un lenguaje en común propio de los místicos que fue desarrollado, entre tantos, por Juan de la Cruz (1542-1591) o Francisco de Asís (1881-1226), unas referencias inevitables cuando nos acercamos a la poética de Baeza. De este modo, el canto de unión mística sería la cumbre de una poética del compromiso, puesto que nos señala la más sublime de las entregas: la de uno mismo que se hace amor para los demás. Esta forma de entender la poesía conlleva una transposición de conceptos en las que “compromiso” se podría transformar por “compasión”. La acción del compromiso no se da desde una lógica ordinaria —o no solo—, sino que parte de un sentimiento de amor desinteresado, propio de los místicos.

El sentido de una poética del compromiso que se puede transportar como una poética de la compasión también se da en otros poetas como sería el caso de Pedro Casaldáliga (1928-2020). Un contemporáneo de Baeza que fue misionero en Brasil, dando su vida por los demás en una lógica propia del compromiso social, pero actuando desde la compasión, como nos revela su obra⁷. También estaría en esta línea el poeta nicaragüense Ernesto Cardenal (1925-2020) que tiene una poesía⁸ más abierta a influencias contemporáneas, cercana a la Generación Beat, en la que se encuentra una serie de elementos asociados con la post-poesía. Empero, esta actitud estética no estuvo reñida con un sentir profundo de vida mística, ni con un profundo compromiso político al igual que nuestro poeta.

La poética del compromiso en Baeza siempre ha estado claramente influenciada por la mística de todos los tiempos, incluso de una manera interreligiosa, entablando diálogo con autoridades en este tema como el profesor

⁷ Véase, Casaldáliga, Pedro. *Experiencia de Dios y pasión por el pueblo*. Santander: Sal Terrae, 1983.

⁸ Véase, Mañú Iragui, Jesús. *Ernesto Cardenal: vida y poesía*. Caracas: Equinoccio, 1990.

Juan de Dios Martín Velasco (1934-2020) que tiene valiosas publicaciones como *El fenómeno místico* (2009). Tomó en consideración a poetas de diferentes corrientes (sufís, budistas, taoístas...), pero siempre se mantuvo fiel al campo de sentido que le proporcionaba el lenguaje de la tradición cristiana. Además, estuvo atento a los acontecimientos señalados por los nuevos paradigmas del conocimiento, como denota que en una ocasión me recomendará⁹ el libro de *Teología Cuántica* (O'Murchu 2014) una aproximación poética al encuentro entre ciencia y teología. Esta "visión abierta" al acontecer de los tiempos y a otras culturas es un signo inequívoco de una mirada poética que trasciende los prejuicios de una religiosidad chata, posibilitando la experiencia mística que escapa a los lenguajes de su época, haciendo avanzar la conciencia colectiva, en este caso la del pueblo de Dios.

Dentro de su citado libro *Ojos para un mundo nuevo. De la experiencia mística a "otro mundo posible"* hace una reflexión en este sentido, al decir que "la comunión en la Experiencia Mística es hoy el deber primordial de toda religión de la Tierra" (López Baeza 2014, 99). Un pensamiento que viene heredado de otra referencia ineludible como es Thomas Merton (1915-1968), una influencia indiscutible en Baeza que lo llevó a comprender la importancia de la ascesis mística con su *Montaña de los Siete Círculos* (1948). Aunque si tuvieras que citar una referencia contemporánea sería el aprecio que muestra por pensadores como Byung-Chul Han (1959-) que, en su reciente libro *Vida contemplativa* (2023), ha sabido sintetizar lo que sería el sentido que toma la poética del compromiso en nuestro poeta en relación con una fraternidad mística. En este sentido Han nos señala:

La crisis actual de la religión no puede atribuirse simplemente al hecho de que hayamos perdido toda fe en Dios o a que nos hayamos vuelto desconfiados con respecto a determinados dogmas. En un plano más profundo, esta crisis apunta a que estamos perdiendo cada vez más la capacidad contemplativa. La creciente obligación de producir y comunicar dificulta la pausa contemplativa. (...) La crisis de la religión es una crisis de la atención. (Han 2023,107)

En suma, se podría decir de forma general que la poesía de Baeza está impregnada de un sentido místico en donde se religa "estética" y "ética". La composición de sus poemas corresponde a un contexto histórico-cultural

⁹ La recomendación que me realizó Baeza marco profundamente mi investigación dando lugar a la tesis doctoral: *Vacuum map. Implicaciones poéticas del vacío cuántico* (Sánchez Román, 2022).

que condiciona su lenguaje, pero esto no quiere decir que no esté abierto a nuevas tendencias o a una mirada más amplia, donde se da respuesta a la crisis actual de la atención por medio de la contemplación. No obstante, conviene observar cómo su poesía manifiesta connotaciones que hace posible la traslación de una “poética del compromiso” a una “poética de la compasión” que, en cierto modo, es una adjetivación análoga (compromiso-compasión).

Conclusión

A lo largo de este artículo se ha podido comprobar cómo es posible conceptualizar una “poética del compromiso” en la obra y vida de Antonio López Baeza. De hecho, se ha traducido una serie de aspectos, a través del itinerario propuesto por Kierkegaard, que nos llevan a confirmar la hipótesis inicial por medio de una integración de los elementos indicados como estética, ética y mística. Por consiguiente, se ha dado lugar a un conocimiento hermenéutico anagógica donde dialoga filosofía, teología y poesía.

Una vez señalados estos aspectos generales, se puede añadir algunas cuestiones fundamentales que nos revela este estudio. Una de ellas tiene que ver con la dimensión estética entendida como una acción comprometida. Esto puede parecer un sin sentido o contradictorio desde la poética del “arte por el arte”, pero guarda una sabiduría profunda que nuestro poeta aborda desde la donación del arte que nos salva. Es decir, el camino de la belleza conlleva una cierta actitud en la que se da un acto de amor gratuito que repercute en un bien hacia los demás.

La idea del bien, más asociada con la ética, puede ser entendida como superior desde la perspectiva de Kierkegaard, pero para Antonio López Baeza estarían ligados por su modo de entender la oración contemplativa. La contemplación de la belleza te lleva a la misión, a la acción, de tal modo que se da el auténtico *ethos* (carácter) comprometido de una manera poética desinteresada —sin búsqueda del propio beneficio—. De esta manera, la idea de bien no puede estar separada del acto poético —de lo bello—, sino que es un sinónimo comparable con la relación que guardaría una “poética del compromiso” con una “poética de la compasión”, algo que para nuestro poeta sería análogo: un “compromiso-compasivo”.

Por último, la mística sería el lugar donde se reúnen estas dos categorías (estética y ética) llevándolas a un terreno más cercano a la verdad: la experiencia directa del misterio. Así sería en Kierkegaard, que nos propone esta condición místico-religiosa como una conciencia que escapa a la razón ordi-

naría. El llevar a ese extremo la poética del compromiso de nuestro autor se nos muestra una de sus cualidades fundamentales: el salto profético de una mirada que va más allá de su tiempo. Una condición que nos conduce hacia una visión integral donde se religan los clásicos transcendentales recogidos como belleza, bondad y verdad.

Para concluir, me gustaría decir que la poética del compromiso de Antonio López Baeza puede ser entendida como la expresión de un poeta menor. Tal vez, esto sea un criterio acertado si tenemos en cuenta que la poesía menor es comparable a la actitud que tuvieron san Juan de la Cruz o san Francisco de Asís con su “minoridad”. Por lo que se podría especular, si al igual que ha pasado con Carlos de Foucauld, nuestro poeta se ha mantenido oculto —en una posición menor— para desarrollar una auténtica búsqueda contemplativa que lo lleva hasta el rostro del Amado. Dado el caso, nos encontraríamos ante una fuente de conocimiento que nos puede revelar nuevos significados de la comprensión humana y su relación con la existencia, una hipótesis que se queda abierta para futuros estudios.

Referencias bibliográficas

Adorno, Theodor W. *Kierkegaard. Construcción de lo estético*. Madrid: Akal, 2006.

Pérez Andreo, Bernardo. *La sociedad del escándalo. Riesgo y oportunidad para la civilización*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2016.

López Baeza, Antonio. *Al aire fuerte de la vida. Poesía como Oración*. Murcia: Edición del autor, 2014.

—. *Carlos de Foucauld. La fragancia del evangelio*. Madrid: PPC, 2016.

—. *Gritos de dolor y de alegría. Orar desde el misterio de la vida*. Santander: Sal Terrae, 2019.

—. *Hijos de la ternura. El lugar de la ternura en la utopía del Reino*. Madrid: PPC, 2019.

—. *La oración de Carlos de Foucauld. Un camino de fidelidad a sí mismo*. Madrid: Edibesa, 2016.

—. *La oración, aventura apasionante*. Madrid: Narcea, 2013.

—. *La vida más allá del sentido. Poesía como biografía*. Murcia: Edición del autor, 2010.

—. *Ojos nuevos para un mundo nuevo. De la experiencia mística a “otro mundo posible”*. Bilbao: Desclée DE Brouwer, 2014.

—. *Palabras en la frontera. Incursión en el misterio del ser*. Santander: Sal Terrae, 2020.

—. *Poemas par ala utopía*. Santander: Sal Terrae, 1984.

—. *Por una iglesia al servicio del mundo. Compartir la alegría de la fe*. Bilbao: Desclée De Brouwer, 2018.

—. *Queda el Amor. Confidencias “Estando ya mi casa sosegada”*. Murcia: Edición del autor, 2011.

Balthasar, Hans Urs Von. *Gloria. La percepción de la forma*. Madrid: Encuentro, 1985.

Baumgarten, Alexander Gottlieb. *Aesthetica*. Delhi: Gyan Books, 2020 (or. 1750).

Beuchot, Mauricio. *Tratado de hermenéutica analógica: Hacia un nuevo modelo de interpretación*. México D.F.: Ítaca, 1997.

Derrida, Jacques. «¿Cómo no temblar?» *Acta poética*, 2009: 9-34.

Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme, 2007.

Han, Byung-Chul. *Vida contemplativa. Elogio a la inactividad*. Madrid: Taurus, 2023.

Kant, Immanuel. *Crítica del Juicio*. Madrid: Tecnos, 2007 (or. 1790)

Kierkegaard, Søren. *Etapas del camino de la vida*. Madrid: Trotta, 2023 (or. 1845).

—. *Temor y temblor*. Madrid: Alianza, 2014.

Lipowetsky, Gilles, y J. Serroy. *La estetización del mundo*. Barcelona: Anagrama, 2015.

Maillard, Chantal. *La razón estética*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2021.

Merton, Thomas. *La montaña de los siete círculos*. Barcelona: Edhasa, 2008.

O’Murchu, Diarmuid. *Teología cuántica. Implicaciones espirituales de la nueva física*. Quito: Abya-Yala, 2014.

Sánchez Román, Antonio. *Vacuum map. Implicaciones poéticas del vacío cuántico*. Tesis doctoral: Universidad de Murcia, 2022.

Valente, José Ángel. *La piedra y el centro*. Barcelona: Tusquets, 1991.

Velasco, Juan Martín. *El fenómeno místico: estudio comparado*. Madrid: Trotta, 2009.

Zambrano, María. *Filosofía y poesía*. Madrid: Alianza, 1972.

RESEÑAS

Aldave Medrano, Estela, *La muerte de Jesús en el Evangelio de Juan. Historia y memoria* (FMF) 631-632; **Baura de la Peña, Eduardo - Sol Thierry**, *Iglesia, personas y derechos. Curso introductorio al derecho canónico* (MAEA) 652-654; **Bertazzo, Luciano**, *Colligere fragmenta. Studi e ricerche di storia religiosa* (MAEA) 648-650; **Cano Gómez, Guillermo J.**, *Historia de los padres y doctores de la Iglesia* (DTC) 650-652; **Doyle, Eric**, *The essence of Franciscan Spirituality* (MAEA) 654-656; **Enxing, Julia**, *Culpa y pecado de (en) la Iglesia. Una investigación en perspectiva teológica* (BPA) 640-641; **Guijarro, Santiago**, *La memoria viva de Jesús. Dinámicas de la transmisión oral* (FMF) 632-633; **González de Cardedal, Olegario**, *La pregunta por Dios. Experiencias límite y respuestas de fe* (PSA) 641-643; **Kessler, Hans**, *¿Resurrección? El camino de Jesús hasta la cruz y la pas* (JMSC) 643-647; **Lampe, Peter**, *Los primeros cristianos en Roma. De Pablo a Valentín* (FMF) 633-635; **Lohfink, Gerhard**, *Al final ¿la nada? Sobre la resurrección y la vida eterna* (FMF) 647-648; **Lohfink, Gerhard**, *Entre el cielo y la tierra. Una nueva interpretación de los textos bíblicos fundamentales* (PSA) 635-636; **Noguez, Armando**, *Las grandes controversias de Jesús. Relatos, historia y mensaje descolonizador según Marcos* (FMF) 636-637; **Pikaza, Xabier**, *Enséñanos a orar. El libro de los Salmos. Lectura cristiana* (FMF) 637-638; **Vásquez Pérez, María Nely**, *Lectura postcolonial de Gálatas en Tatha Wiley y Davina López. Claves metodológicas para una espiritualidad bíblica* (MRVA) 638-639; **Yugar, Theresa A. – Robinson, Sarah E. – Dube, Lilian, - Hinga, Teresia Mbari**, *Valuing Lives, Healing Earth: Religion, Gender and Life on Earth* (AMW) 656-660.



INSTITUTO TEOLÓGICO DE MURCIA OFM
Servicio de Publicaciones

